

# CLAVES PARA UNA MEJOR INTERPRETACIÓN DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO A LA LUZ DE LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL

Carlos Gómez Gil\*

## RESUMEN

*Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) representan, según algunos, la iniciativa mundial más ambiciosa para renovar e impulsar la agenda internacional para el desarrollo, permitiendo reducir el avance de la pobreza en el mundo para el año 2015 por medio de un plan de acción basado en una combinación de objetivos y metas novedosos, que se concretan en una serie de indicadores medibles y aplicables a escala mundial. Por el contrario, no son pocos quienes sostienen que los ODM suponen el reconocimiento del estrepitoso fracaso de las políticas mundiales de cooperación y ayuda al desarrollo llevadas a cabo hasta la fecha, rebajándose de forma ostensible los compromisos acordados por la comunidad internacional en anteriores años, centrándose más en abordar las consecuencias de la pobreza, que en conocer y modificar las causas estructurales que la provocan. Posiblemente ambas posturas sean necesarias para valorar adecuadamente el alcance real de los ODM, así como sus posibilidades de aplicación en las políticas oficiales de cooperación. Los ODM podrían suponer así una oportunidad para dotar de mayor precisión a las políticas de AOD, lo que permitirá una mejora sustancial de la eficacia de las actuaciones. Pero para ello, deberán conocerse las posibilidades y limitaciones efectivas de los ODM al hilo de las recomendaciones que han ido surgiendo en los informes elaborados por las Naciones Unidas y no ignorar el nuevo escenario que ha abierto la crisis sistémica global que atravesamos.*

---

\*Doctor en Sociología por la UA y Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la UCM, Premio Extraordinario de Doctorado, Profesor del Departamento de Análisis Económico Aplicado de la Universidad de Alicante y Director de su Observatorio Permanente de la Inmigración, coordina el Programa de Cooperación Internacional e Inmigración de BAKEAZ, siendo profesor colaborador en diferentes universidades españolas en Máster y Cursos de Postgrado de Cooperación Internacional e Inmigración. Forma parte del IDHIL (Alto Instituto de Estudios de la Acción Internacional de las ciudades y gobiernos locales), vinculado al PNUD. Colaborador y asesor en diferentes instituciones públicas en estas cuestiones, es autor de cerca de dos centenares de artículos y más de una treintena de publicaciones, habiendo realizado investigaciones para diferentes universidades e instituciones españolas e internacionales. (cgomezgil@ua.es).

**Palabras clave:** Objetivos de Desarrollo del Milenio – Desarrollo – Cooperación – Naciones Unidas – Agenda del Desarrollo Mundial

### ABSTRACT

*The Millennium Development Goals (MDGs) represent, according to some, the most ambitious global initiative to renew and advance the international development agenda, allowing progress in reducing world poverty by 2015 through a plan action based on a combination of novel targets, which are specified in a series of measurable indicators and applicable worldwide. Conversely, there are many who argue that the MDGs represent the recognition of the failure of a struggling global policy of development cooperation carried out to date, dramatically lowering of the commitments agreed by the international community in previous years, focusing more on addressing the consequences of poverty, to know and change the structural causes that lead. Possibly both positions are necessary to adequately assess the true scope of the MDGs and their potential application in the official policies of cooperation. The MDGs could mean an opportunity to bring more precision to the ODA policies, allowing a substantial improvement in the effectiveness of actions. But we must know the actual possibilities and limitations of the MDGs in line with the recommendations that have emerged in reports by the United Nations and not ignore the new scenario has opened up the global systemic crisis we traverse.*

**SUMARIO:** 1. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un intento de renovar una Agenda del Desarrollo Mundial en entredicho; 2. El significado técnico de los ODM; 3. Dudas y obstáculos en los compromisos reales para cumplir los ODM; 4. Las ciudades ante los Objetivos del Milenio; 5. Propuestas para aprovechar los Objetivos del Milenio en la Cooperación descentralizada; 6. La crisis global y su impacto sobre las políticas de cooperación mundial; 7. Consideraciones finales; 8. Bibliografía.

## **1- LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO: UN INTENTO DE RENOVAR UNA AGENDA DEL DESARROLLO MUNDIAL EN ENTREDICHO**

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio significan la iniciativa mundial más ambiciosa para renovar e impulsar en profundidad la agenda internacional para el desarrollo, permitiendo recualificar las estrategias de intervención contra la pobreza y las políticas tradicionales de ayuda, al cuantificar los objetivos de desarrollo económico y social mediante compromisos específicos capaces de invertir la expansión de la pobreza y el hambre para el año 2015 por medio de un plan de acción compuesto por una combinación de objetivos y metas novedosos hasta la fecha, asociándolos a un conjunto de indicadores vinculados y expresados desde criterios medibles de aplicación universal.

La adopción en el año 2000 por la Asamblea General de las Naciones Unidas de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y de la Declaración del Milenio, constituyen una referencia esencial en la cooperación mundial. La identificación precisa de los principales objetivos que en materia de lucha contra la pobreza debe afrontar la comunidad internacional se acompaña de un conjunto de propuestas de intervención en 8 objetivos concretos, desarrollados a través de 18 metas capaces de reducir de manera efectiva la pobreza hasta el año 2015, pudiendo ser evaluados mediante 48 indicadores distintos, lo que supone una estrategia común de referencia para las políticas de ayuda al desarrollo.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) surgen a partir de la llamada Declaración del Milenio, aprobada por 189 países en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, celebrada en Nueva York el 8 de septiembre del año 2000, 147 de ellos representados directamente por sus Jefes de Estado o de Gobierno<sup>1</sup>. Constituyen un compromiso mundial, cuantificable, verificable, medible y cronológico para luchar contra la pobreza extrema en sus múltiples dimensiones así como las privaciones que conlleva, a través de metas específicas y concretas para reducirla de forma significativa, por medio del pacto mundial más completo y con mayor respaldo jamás alcanzado por la comunidad internacional para este fin. La pobreza extrema a la que hace especial hincapié los ODM es la “*pobreza que mata*”, al privar a las personas de los medios esenciales para seguir viviendo frente al hambre, la enfermedad y los

---

<sup>1</sup> Resolución 55/2 de la Asamblea General de Naciones Unidas.

riesgos medioambientales y sociales extremos<sup>2</sup>. Posteriormente, en el año 2002, los Estados miembros de las Naciones Unidas volvieron a reafirmar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en la Cumbre de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo, Sudáfrica, entendiéndolos como metas cronológicas mundiales de desarrollo.

Para llevar a cabo los compromisos suscritos por la comunidad internacional a través de los ODM, se firmó en el año 2002 el llamado “*Consenso de Monterrey*” en el marco de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Financiación para el Desarrollo, que tuvo lugar en Monterrey, México. El Consenso de Monterrey identificó un marco de responsabilidad mutua entre los países desarrollados y los países en desarrollo capaces de alcanzar el logro de los ODM, reclamando a los primeros el suministro de mayor ayuda y de mejor calidad, al tiempo que mejoran su acceso a los mercados para los países en desarrollo y eliminan sus limitaciones a la oferta; mientras que a éstos últimos se les exhorta a mejorar las políticas y la gestión de sus gobiernos, especialmente en políticas sociales y de desarrollo. Supone así un consenso básico sobre los objetivos y responsabilidades mutuas para alcanzar los ODM, tomando como base una nueva alianza entre los países pobres y ricos que pasa por reconocer el valor de la Ayuda Oficial para el Desarrollo en la erradicación de la pobreza en el mundo, logrando un crecimiento económico sostenible que permita avanzar hacia un sistema económico internacional inclusivo basado en una mayor equidad que incorpore al conjunto de la comunidad mundial. Con posterioridad, en junio de 2003 durante la cumbre del G-8 celebrada en Evian (Francia), los líderes de las naciones más ricas del mundo reiteraron su apoyo a los objetivos contenidos en la Declaración del Milenio así como a los compromisos adquiridos para su logro en el año 2015.

En la medida que los ODM se basan en compromisos progresivos y cuantificables, los países donantes establecieron procedimientos de evaluación y verificación de su avance en el logro de los mismos, examinando de forma periódica el grado de cumplimiento de sus políticas a fin de determinar las metas y prioridades en los próximos años hasta alcanzar el año 2015, fecha fijada por la comunidad internacional como plazo necesario para alcanzar los objetivos propuestos. Al mismo tiempo, la comunidad internacional ha establecido distintos mecanismos de seguimiento e intercambio de información para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), en el marco de la nueva alianza mundial contra la pobreza que construye. Así, se han llevado a cabo diferentes reuniones del Comité para el Desarrollo en el

---

<sup>2</sup> Ver a este respecto la definición de “*pobreza que mata*” contenida en el Informe para el Secretario General de Naciones Unidas reflejada en el Millennium Project, 2005.

marco de una evaluación integral del programa de políticas concebidas para alcanzar los ODM y los resultados conexos en materia de desarrollo, abarcando las responsabilidades surgidas del Consenso de Monterrey, elaborándose un Informe de seguimiento mundial en el año 2005 para analizar la marcha selectiva de los ODM, pudiendo así acelerar y reorientar los progresos hacia esos objetivos, junto a otros informes anuales y por países. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Consenso de Monterrey constituyen de esta forma un mecanismo para impulsar los compromisos asumidos por países, instituciones y organizaciones donantes, incumplidos, olvidados o simplemente omitidos en décadas anteriores.

En septiembre de 2005 se celebró en Nueva York una reunión plenaria de Alto Nivel de la Asamblea General de Naciones Unidas, que procedió a examinar los avances logrados en el cumplimiento de todos los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio, incluidos los Objetivos de Desarrollo acordados internacionalmente, así como los avances logrados en la aplicación integrada y coordinada a nivel nacional, regional e internacional, de los resultados y compromisos de las grandes conferencias y cumbres de las Naciones Unidas, incluyendo las áreas de desarrollo, paz y seguridad, derechos humanos y reforma de la ONU. Todo ello cristalizó en la llamada “*Cumbre del Milenio+5*”, siendo recogido en el “*Documento final de la Cumbre Mundial 2005*”<sup>3</sup>, en el que se confirmaron todos los compromisos acordados con anterioridad para alcanzar los ODM, incluidos los contenidos en la Declaración del Milenio y el Consenso de Monterrey.

Para poder alcanzar los objetivos acordados a nivel internacional en los ODM, los gobiernos se comprometieron en el documento final de esta “*Cumbre del Milenio + 5*” a adoptar y poner en marcha Estrategias Nacionales de Desarrollo Integrales<sup>4</sup>, algo que se desprende de las propuestas contenidas en el informe del Proyecto Milenio, elaborado por Jeffrey Sachs. Estas Estrategias, exigen entre otras cuestiones, que cada país en desarrollo elabore un plan detallado con un alcance de 3 a 5 años en el que se identifiquen las actuaciones concretas para el logro de los ODM para el año 2015, incluyendo un detallado estudio presupuestario que permita precisar los recursos necesarios a movilizar y las necesidades de financiación externa en forma de ayuda al desarrollo.

Los compromisos asumidos en materia de financiación para el desarrollo por los donantes europeos se ratificaron, en línea con la decisión acordada por el Consejo Europeo de

---

<sup>3</sup> Asamblea General de la ONU, 2005, “Documento Final de la Cumbre Mundial 2005”, Nueva York, ONU, Doc. A/RES/60/1, de 24 de octubre de 2005. [www.un.org/spanish/summit2005/](http://www.un.org/spanish/summit2005/)

<sup>4</sup> Documento final, párrafo 22 a).

junio de 2005, comprometiéndose éstos a alcanzar el 0,5% para el 2010 y el 0,7% para el 2015. Todo ello desde el reconocimiento expreso de que se necesita un aumento considerable de la AOD y la movilización de nuevos e innovadores recursos financieros para el desarrollo, pero cuidando no incluir exigencias concretas hacia EE.UU. u otros donantes<sup>5</sup> para no incomodarlos o comprometerlos.

Junto a las Estrategias Nacionales de Objetivos de Desarrollo del Milenio y al establecimiento de cronogramas para la implementación de la AOD necesaria, la “*Cumbre del Milenio+5*” abordó otros muchos aspectos clave para el desarrollo mundial, entre los que se encuentran la cancelación de deuda multilateral, las contribuciones solidarias sobre pasajes aéreos, la Facilidad Financiera Internacional (FFI) para la inmunización, las nuevas fuentes de financiación para el desarrollo, la aplicación de la Declaración de París, la reforma del ECOSOC (Consejo Económico y Social de NN.UU.), la creación de una Comisión de Consolidación de la Paz, así como el establecimiento de un nuevo Consejo de Derechos Humanos de la ONU. Bien es cierto que en los próximos años se podrá comprobar la efectividad de estos acuerdos<sup>6</sup>, en la medida en que muchos de ellos están condicionados por una reforma global del papel de Naciones Unidas y sus organismos, que no avanzan por buen camino.

Ahora bien, en numerosas áreas del desarrollo humano, los ODM suponen asumir que de llevarse a efecto, hasta el año 2015 solo se podrán reducir a la mitad algunos de los problemas esenciales que tiene la humanidad en materia de pobreza extrema, hambre, malnutrición, mortalidad infantil y materna, propagación de enfermedades infecciosas, acceso al agua potable, al saneamiento, o a un hábitat adecuado. Todo ello sin olvidar la curiosa estrategia que han impulsado Naciones Unidas y Gobiernos en torno a los ODM, que han acabado por convertirse en ONG, tratando de convertir a la opinión pública y organizaciones sociales en los responsables últimos del cumplimiento de estos acuerdos, pero sin poner a su disposición los medios, los estudios y las herramientas para avanzar en su cumplimiento.

---

<sup>5</sup> De hecho, Estados Unidos objetó la inclusión de compromisos concretos respecto a metas y calendarios de aumento de la AOD.

<sup>6</sup> La valoración que sobre los resultados de esta cumbre en palabras de Kofi Annan, Secretario General de Naciones Unidas, no pueden ser más desalentadoras, al afirmar, “*seamos francos entre nosotros y con los pueblos de las Naciones Unidas. Todavía no hemos logrado la reforma radical y fundamental que yo y muchos creemos necesaria. Han contribuido a impedirla marcadas diferencias que en algunos casos han sido sustantivas y legítimas*”, tal y como expresó en su discurso ante la Cumbre Mundial, el 14 de septiembre de 2005.

<b>OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO (ODM)</b>
<b>Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre</b>
<b>Meta 1:</b> Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día
<b>Meta 2:</b> Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre
<b>Objetivo 2: Lograr la educación primaria universal</b>
<b>Meta 3:</b> Asegurar que en 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria
<b>Objetivo 3: Promover la igualdad entre los sexos y la autonomía de la mujer</b>
<b>Meta 4:</b> Eliminar las desigualdades entre sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente en 2005 y en todos los niveles educativos antes de finales de 2015
<b>Objetivo 4: Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años</b>
<b>Meta 5:</b> Reducir en dos tercios, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años
<b>Objetivo 5: Mejorar la salud materna</b>
<b>Meta 6:</b> Reducir, entre 1990 y 2015, en tres cuartas partes la tasa de mortalidad materna
<b>Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades</b>
<b>Meta 7:</b> Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA

**Meta 8:** Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves

**Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad medioambiental**

**Meta 9:** Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente

**Meta 10:** Reducir a la mitad para el año 2015 el porcentaje de personas que carezcan de acceso al agua potable y a servicios básicos de saneamiento

**Meta 11:** Haber mejorado considerablemente para el año 2020, la vida de por lo menos, 100 millones de habitantes en barrios marginales

**Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo**

**Meta 12:** Desarrollar más un sistema comercial y financiero basado en normas, predecible y no discriminatorio

**Meta 13:** Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados (PMA)

**Meta 14:** Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y de los pequeños Estados en desarrollo

**Meta 15:** Abordar de manera general los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales a fin de hacer sostenible la deuda a largo plazo

**Meta 16:** En cooperación con los países en desarrollo, elaborar y aplicar estrategias que proporcionen a los jóvenes un trabajo digno y productivo

**Meta 17:** En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a un costo razonable

**Meta 18:** En colaboración con el sector privado, velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías, en particular de las tecnologías de la información y de las comunicaciones

## **2- EL SIGNIFICADO TÉCNICO DE LOS ODM**

El carácter selectivo y preciso del conjunto de propuestas contenidas en los Objetivos de Desarrollo del Milenio supone una nueva referencia para las estrategias mundiales de lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo humano. El consenso mundial alcanzado alrededor de los mismos junto a los compromisos asumidos por la comunidad internacional en torno al suministro de los recursos financieros necesarios para llevarlos a cabo, suscritos en el llamado Consenso de Monterrey, así como la capacidad de un renovado compromiso político entre gobiernos, países donantes y receptores, instituciones multilaterales junto a las Naciones Unidas, plantean transformaciones de envergadura alrededor de los paradigmas tradicionales con los que venían actuando las políticas de desarrollo y cooperación internacional, generando nuevos significados que es necesario interpretar adecuadamente.

El consenso mundial alcanzado en torno a los ODM supone un elemento de relegitimación de las políticas mundiales de ayuda al desarrollo, que atravesaban una notable pérdida de credibilidad y efectividad, significando una nueva referencia mundial para una revitalizada acción conjunta entre los países desarrollados y los países pobres a través de un consenso universal de dimensiones novedosas. Este nuevo consenso internacional ha sido posible, entre otros motivos, al tomarse conciencia de la necesidad de renovar los fundamentos doctrinales e instrumentales en los que se apoyan las políticas de cooperación y ayuda, a la luz de su progresivo descenso, de los reiterados incumplimientos de los donantes en los compromisos asumidos en la década de los 90 en las diferentes “Cumbres” mundiales que Naciones Unidas impulsó, así como por las crecientes críticas sobre su efectividad e impacto. Dicho de otra forma, el evidente fracaso de las políticas de cooperación internacional, especialmente en la última década, ha sido tan formidable y sin paliativos que necesitaba un ejercicio de renovación para inyectar credibilidad sobre la Ayuda al Desarrollo. Sin embargo, la clave está en saber si todo el entramado montado en torno a los ODM es una nueva labor de marketing y palabrería hueca, con el tremendo coste que ello representaría para los países pobres y sus poblaciones, pero también para las políticas mundiales de AOD.

**Conferencias de Naciones Unidas celebradas en la década de los 90**

Año 1990, **Conferencia Mundial para la Infancia**, de Nueva York

Año 1990, **Conferencia Mundial sobre Educación para Todos**, de Jomtien

Año 1992, **Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo**,  
de Río de Janeiro

Año 1993, **Conferencia Mundial sobre los Derechos Humanos**, de Viena

Año 1994, **Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo**, de El Cairo

Año 1995, **Conferencia Mundial sobre Desarrollo Social**, de Copenhague

Año 1995, **Conferencia Mundial sobre la Mujer**, de Beijing

Año 1996, **Conferencia sobre los Asentamientos Humanos**, de Estambul

Año 1996, **Conferencia Mundial sobre Alimentación**, de Roma

Año 1997, **Conferencia Mundial sobre Alimentación**, de Roma

Año 1999, **Llamamiento por la Paz**, de La Haya

*(Fuente: Naciones Unidas)*

Pero los Objetivos de Desarrollo del Milenio son también elementos esenciales para hacer viable una globalización generadora de unos costes cada vez mayores en términos de desarrollo humano. Los desafíos que abre la globalización exigen mejorar la cooperación internacional y facilitar para ello la participación de nuevos actores internacionales en la construcción de unas renovadas políticas de solidaridad mundial y lucha contra la pobreza, desde una perspectiva de cohesión mundial, capaz de asegurar mecanismos de redistribución eficaces que van más allá de los instrumentos de cooperación tradicionales, caducos e interesados.

A la luz de ello, los ODM deben entenderse desde una doble dimensión: por su capacidad de movilización de compromisos políticos para los Estados, Gobiernos, e instituciones multilaterales; así como por la oportunidad que ofrecen de renovar la construcción intelectual y técnica necesaria para comprender, intervenir y luchar contra la pobreza extrema, generando un desarrollo sostenible en los países pobres capaz de limitar los costes sociales y ambientales que hasta la fecha están teniendo las dinámicas de unos mercados cada vez más desregulados impulsados por la globalización.

El consenso mundial establecido en torno a los ODM y los compromisos de financiación que se derivan de los mismos, intentan dar una legitimidad renovada a las políticas mundiales de lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo humano en un horizonte temporal concreto, y a través de metas verificables y evaluables por la comunidad internacional. Es la primera ocasión en que la comunidad internacional se fija unos objetivos explícitos en materia de desarrollo mundial, que si bien en algunos casos rebajan compromisos anteriores, superan el viejo concepto de la discrecionalidad y la voluntariedad para establecer de forma precisa un conjunto de metas que son responsabilidad primordial de los países donantes, y cuya verificación pública se encomienda a las Naciones Unidas. Bien es cierto que vuelven a faltar mecanismos coercitivos o sancionadores para obligar a los países a cumplir sus compromisos solemnes en esta materia, que a la luz de anteriores acuerdos incumplidos, pueden volver a serlo una vez más sin ningún tipo de consecuencias.

Los ODM suponen así el mayor esfuerzo hecho hasta la fecha por canalizar las estrategias mundiales de desarrollo y lucha contra la pobreza en el marco del multilateralismo, en el ámbito de las Naciones Unidas y las instituciones internacionales. Por ello, el avance hacia los ODM supone también un respaldo a la labor de Naciones Unidas y a las reglas emanadas de la comunidad internacional, y este es un ángulo absolutamente relevante en los momentos actuales, en los que debe haber un avance firme desde el concierto internacional imprescindible para abordar problemas globales, como la pobreza, la desigualdad y el subdesarrollo en el marco de una globalización cambiante. El respeto a un multilateralismo y al papel de las Naciones Unidas en el mundo son también elementos en juego en los ODM.

Ahora bien, aunque los ODM plantean una agenda medible, mensurable y evaluable, con metas e indicadores identificados y precisos, la no inclusión de una reflexión previa sobre los orígenes y las causas de la pobreza y el subdesarrollo desde una perspectiva histórica, así como el hecho de no plantear estrategias efectivas para modificarlas, genera serios interrogantes

sobre la viabilidad de algunas de las soluciones definitivas que plantean, en la medida que no se ha insertado adecuadamente en su estructura una adecuada comprensión del escenario novedoso que plantea la globalización y las transformaciones económicas y sociales que impone. En tanto que su extensión se basa en la primacía del mercado por encima de ningún otro sujeto, como elemento esencial para consolidar una economía sin barreras, estimulada por la competencia a través de una liberalización progresiva de los intercambios económicos, financieros y comerciales, las consecuencias que todo ello genera en los países pobres es cada vez más relevante, sin que aparezcan mecanismos correctores. Con ello, se abandona a los países pobres y sus poblaciones a su suerte, cuando no se les responsabiliza de ser los causantes de su propia situación de atraso y pobreza estructural<sup>7</sup>.

El compromiso de proporcionar más ayuda y de mejor calidad es un reto identificado desde hace años por la comunidad internacional y plasmado en diferentes cumbres mundiales celebradas en los años 90. Sin embargo, siendo importantes estos objetivos, no son suficientes, en la medida que necesitan otros elementos implícitos a una economía global, como son la reforma de las políticas comerciales, una intervención sobre los flujos de capital privado, la transferencia de conocimientos y tecnología, la seguridad y la sostenibilidad medioambiental, sin olvidar actuar sobre las diásporas y corrientes migratorias junto a las nuevas relaciones económicas y financieras que alimentan.

Por ello, la exagerada preocupación por la medición cuantitativa que plantean los ODM choca con la interpretación de pasos y avances claramente cualitativos, así como por la compleja construcción de indicadores y su contradictoria identificación. No deben así descuidarse las causas cualitativas íntimamente relacionadas con la pobreza y el subdesarrollo, a través de los desequilibrios sistémicos que genera una economía global como la nuestra, a través de unos intercambios comerciales desiguales, el ascenso de una economía financiera de carácter especulativo, las dificultades para acceder a inversión, los desequilibrios generados por un mercado de trabajo mundial así como por redes de producción y consumo que a través de su maximización generan profundos desajustes. Todo ello debe encontrar un lugar adecuado en los análisis sobre los ODM y su avance, para evitar que proyecten sombras que imposibiliten el

---

<sup>7</sup> Así se ha llegado a sostener en algunos documentos institucionales del FMI, al afirmarse *“Una de las causas fundamentales de que se haya agravado la desigualdad entre los países –algunos de los cuales están en situación sumamente próspera mientras que otros están sumidos en la pobreza- es la resistencia que han opuesto muchos países a la globalización y a las políticas necesarias para aprovechar los beneficios que ésta ofrece”*, “La globalización, el alivio de la deuda y la reforma del FMI: algunas preguntas y respuestas”, abril de 2000, Estudios Temáticos, 00/03 (S).

logro de su cumplimiento, algo que dificulta, por no decir que impide, una mera cuantificación de objetivos como la que plantean los ODM que en algunos casos no es factible.

### Significado de los ODM

- Cambio profundo en el paradigma del desarrollo y la cooperación internacional a través de unas políticas de intervención selectivas, precisas y urgentes.

- Reconocimiento del multilateralismo como estrategia esencial para avanzar en la lucha contra la pobreza en el mundo, en el marco de un renovado papel de las NN.UU. a favor del desarrollo.

- La constatación de que proporcionar mayor y mejor ayuda no basta, si no se acompaña de otras medidas capaces de fortalecer a los países pobres en los mercados globales.

- La necesidad de incorporar la globalización cambiante en el avance del logro de los ODM.

- Una exigencia de considerar dimensiones no estrictamente cuantitativas estrechamente ligadas a la pobreza y el subdesarrollo, que puede dificultar su avance y comprensión.

(Fuente: Elaboración propia)

### 3- DUDAS Y OBSTÁCULOS EN LOS COMPROMISOS REALES PARA CUMPLIR LOS ODM

Los ODM significan un decidido cambio de rumbo en la aplicación de políticas y compromisos asumidos por la comunidad internacional en materia de ayuda oficial al desarrollo, superando así la dinámica de incumplimientos y el declive en la asignación y

aplicación de recursos a que se había llegado en la década de los 90. Precisamente por ello, el logro de los Objetivos del Milenio exige de una actuación responsable por la comunidad internacional, necesitando al mismo tiempo de un profundo cambio en los roles tradicionales de la cooperación bilateral, que debe ir armonizando sus políticas y actuaciones con el objetivo último de proceder a una reactivación de las políticas mundiales de lucha contra la pobreza.

Desde la perspectiva de la lucha contra la pobreza, la década de los 90 significó un auténtico contrasentido. Mientras que a nivel mundial se producía un importante esfuerzo por avanzar en compromisos concretos para reducir la pobreza y progresar en un mayor desarrollo, lo que se tradujo en la celebración de numerosas cumbres mundiales que abordaron compromisos en la materia, en esta misma década, la asignación de recursos oficiales para la asistencia al desarrollo alcanzaba un declive histórico, estabilizándose en el periodo 1997 – 2001 en un escaso 0,22% a nivel de los países del CAD, lo que supuso un retroceso histórico. De esta forma, mientras más acuerdos y compromisos se asumían para aumentar y mejorar los flujos de asistencia oficial al desarrollo, mayor era su retroceso así como su pérdida de calidad y eficacia en términos de lucha contra la pobreza en el mundo, reflejando la ausencia de compromisos políticos efectivos en la materia junto a un sistemático incumplimiento de acuerdos, compromisos y tratados internacionales.

A partir del año 2002, y gracias a la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de Monterrey, los volúmenes de ayuda vuelven de nuevo a experimentar un apreciable incremento, al crecer la AOD en este año un 7% en términos reales, y un 5% en el año 2003, hasta alcanzar el 0,25% de la RNB de los países miembros del CAD. En 2005 la ayuda creció hasta alcanzar la cifra récord de 106.800 millones de dólares, aunque el incremento se debió en buena medida a importantes cancelaciones de deuda, especialmente las dirigidas a Irak y Nigeria. Al año siguiente, en 2006, la AOD descendió hasta los 103.900 millones de dólares, un 5,1% en términos reales, lo que representa el primer retroceso mundial de la AOD desde 1997; algo que se ha vuelto a repetir en el año 2007 y que, a la luz de la crisis económica global, va a mantenerse en los próximos años, a pesar de que ésta debiera triplicarse en este mismo período para dar respuesta a los compromisos y promesas de los donantes en relación con los ODM. Al mismo tiempo, la ayuda a los PMA está prácticamente estancada desde 2003, al tiempo que las ayudas a los países de África Subsahariana tan solo se incrementaron un 2% entre 2005 y 2006, lo que vuelve a cuestionar el compromiso asumido solemnemente por los países más ricos del G-8, en la Cumbre de Gleneagles, de doblar las

ayudas a los países africanos para el 2010<sup>8</sup>. Todos estos datos, ponen en entredicho los compromisos asumidos en la Cumbre del Milenio, especialmente por el comportamiento de los grandes donantes. Recordemos que en el año 2007, los países que habrían hecho realidad el compromiso de destinar el 0,7% de los ingresos brutos en AOD fueron únicamente Dinamarca, Luxemburgo, Holanda, Noruega y Suecia.

Otro elemento destacable en la consecución de los ODM se sitúa en la constatación del fracaso en la aplicación de los acuerdos asumidos por la comunidad internacional en las últimas décadas y especialmente en los años 90, cuando en el seno de Naciones Unidas se hace el mayor esfuerzo hecho hasta entonces por identificar y construir un acervo mundial imprescindible para avanzar en el desarrollo humano y la lucha contra la pobreza en el mundo. Las causas de este fracaso son numerosas, y deben también ser tenidas en cuenta a la hora de trabajar en la aplicación de los ODM, y entre ellas se pueden destacar razones de carácter histórico, político, jurídico, económico, social e institucional. No hay duda que la comunidad internacional contrajo compromisos muy relevantes carentes de voluntad para llevarlos a cabo, sin valorar suficientemente la complejidad de los procesos de desarrollo en general<sup>9</sup> sobre los que tenían que ser aplicados. Al mismo tiempo, los trabajos de seguimiento y evaluación de todos estos acuerdos no fueron sistemáticos y minuciosos, algo que en la actualidad ha sido corregido con la estructura metodológica puesta en marcha por medio de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sin embargo, desde algunos ámbitos se ha llamado la atención sobre la construcción y validez de los indicadores sobre los que se apoyan los ODM. Así, los informes del PNUD sobre el IDH que han sido esenciales en su planificación, poseen series estadísticas incompletas sobre sectores sociales en 60 países en desarrollo<sup>10</sup>, estableciendo cálculos extraordinariamente subjetivos y de difícil cuantificación. El sistema de obtención y cálculo de los indicadores base de los ODM es más que cuestionable, en la medida en que muchos de los datos que se manejan como tales, no son producidos por los países en cuestión analizados, para lo cual, las agencias de desarrollo calculan a ojo los valores ausentes o incluso se obtienen de estadísticas que son posteriormente ajustadas para permitir la comparación entre países<sup>11</sup>. Pongamos por ejemplo la construcción y evaluación de uno de los indicadores, como es en el Objetivo 3, “*Promover la*

---

<sup>8</sup> Informe de 2007 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, pág. 29, Naciones Unidas.

<sup>9</sup> Naciones Unidas, 2003, JIU/REP/2003/5, pág. 4.

<sup>10</sup> Direction Générale de la Coopération Internationale et du Développement, Service de la Stratégie, des moyens et de l'évaluation, n° 19, pág. 2, diciembre 2004.

<sup>11</sup> Así se reconoce por las propias Naciones Unidas en las notas aclaratorias contenidas en el Informe 2007 de los Objetivos del Milenio, en su página 34.

*igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer*”, a través del indicador de incorporación de las mujeres a la política activa. La forma de valorar este indicador se efectúa por medio de la presencia de mujeres en los parlamentos, de forma que en 2007 las mujeres representaban un 17% del total de parlamentarios, frente al 13% en 1990, aunque solo 19 países del mundo contaban con más de un 30% de parlamentarias<sup>12</sup>. Según el Informe de Seguimiento de los ODM de 2007 de Naciones Unidas, *“los Estados árabes están empezando a dar esperanzadores indicios a este respecto”*, ya que en Kuwait, por vez primera 2 mujeres habrían obtenido un escaño, mientras que en Bahrein, una mujer fue elegida en la cámara baja del parlamento por primera vez en la historia del país. A juicio de Naciones Unidas, el avance sería imparable, con incrementos del 100 y del 200% en la representación política de las mujeres de estos países, aunque nadie en su sano juicio podría defender este argumento como evidencia de un avance real de la mujer en estos países árabes, en muchos de los cuales ni siquiera pueden conducir vehículos, abrir cuentas corrientes, o compartir espacios públicos con los hombres, a la luz de las interpretaciones del Corán que hacen los Ulemas.

La construcción del término *“lucha contra la pobreza”* también presenta contradicciones, al abordar numerosas dimensiones puramente sociales entendidas como una mera interpretación social de la pobreza, en detrimento de un tratamiento económico, sociológico e histórico capaz de explicar procesos y causas generadas por el proceso de globalización económica. Por otra parte, existe una aproximación notablemente reduccionista sobre la extraordinaria diversidad y complejidad en las distintas situaciones regionales y sobre las necesidades de sus habitantes, unificando situaciones, modelos y respuestas, algo que ha demostrado sobradamente su fracaso.

Organismos internacionales como las Naciones Unidas y el PNUD han planteado la necesidad de que los países donantes sometan a exámenes periódicos sus políticas e informen de sus avances sobre el cumplimiento de los ODM, poniendo de manifiesto su voluntad política por cumplir los compromisos contraídos y aplicar las estrategias ya formuladas, todo ello sin ocultar la ambigüedad de muchos de los objetivos definidos en la Declaración del Milenio, como han reconocido las propias Naciones Unidas<sup>13</sup>. Así, algunos estudios avanzados hasta la fecha por distintas instituciones son contradictorios en cuanto a la cuantificación de recursos

---

<sup>12</sup> Ibid, 8, página, 13.

<sup>13</sup> Naciones Unidas, 2002, A/57/270, Pág. 22.

necesarios para el cumplimiento de los objetivos previstos<sup>14</sup>, estimaciones que también son cuestionadas por otras investigaciones privadas<sup>15</sup>. De esta forma, el establecimiento de las necesidades de financiación para el cumplimiento de los ODM se plantea como un ejercicio difícil, que responde a postulados económicos y financieros muy discutibles y raramente explícitos<sup>16</sup>. Podríamos decir que incluso el avance en algunos de sus objetivos es tan caprichoso como ajeno a cualquier política de cooperación internacional. Pongamos como ejemplo la reducción de la pobreza en el mundo a partir de la cuantificación efectuada por el BM del dólar diario, en que se basa la meta 1 del objetivo 1. Desde el año 2000 hasta el año 2006 se habría producido una significativa reducción en el número de pobres en el mundo atendiendo a un ingreso diario inferior a 1\$ al día, debido fundamentalmente al extraordinario crecimiento de la economía China e India experimentado en los últimos años, con tasas de crecimiento anuales que llegan a superar el 10% del PNB. Se eleva así de forma extraordinaria la riqueza en dos de los países más poblados del mundo, y como consecuencia de ello, si dividimos esta renta nacional entre el conjunto de la población, se habría incrementado también la renta *per cápita*, a pesar de lo cual, en muchos países del mundo y también en China e India, las situaciones de pobreza y especialmente de desigualdad, se habrían agravado. Y todo ello sin que haya intervenido ningún programa de cooperación, sino simplemente como consecuencia de la capacidad exportadora de los países emergentes y la aplicación de unas políticas macroeconómicas que escapan de los ODM y se apoyan en prácticas extraordinariamente agresivas, tanto desde el plano de la producción, de la inversión, del comercio como de las políticas monetarias, que por el contrario, someten a una profunda marginación a los Países Menos Adelantados. Ahora bien, en la medida en que el PIB mundial está retrocediendo de forma muy notable y la crisis económica global va a afectar de forma muy notable a las economías de los países más débiles, todo ello va a generar notables aumentos de la pobreza mundial en base a un decrecimiento del PIB mundial y en la mayor parte de los países, algo que es explicable desde la macroeconomía pero no desde las políticas de ayuda al desarrollo, lo que evidencia la frágil construcción de este indicador.

---

<sup>14</sup> Como algunas agencias de desarrollo han señalado, las estimaciones llevadas a cabo por el Banco Mundial en su documento “La realización de los OMD” en el que cifra los montantes de financiación adicionales necesarios para alcanzar los objetivos 1 y 7, no coinciden con los estudios y los cálculos realizados por el equipo de Jeffrey Sachs para esos mismos indicadores.

<sup>15</sup> “Financer le développement aujourd’hui”, J.M. Sévérino et O. Charnoz, 10<sup>ème</sup> Edition 2003-2004, pág. 227 y siguientes.

<sup>16</sup> Direction Générale de la Coopération Internationale et du Développement, Service de la Stratégie, des moyens et de l’évaluation, número 10, septiembre de 2004, pág. 3.

### **Cálculos variables y de difícil estimación**

Buena parte de las estimaciones sobre el coste de la aplicación de los ODM se basa en metodologías cuestionables y de resultados contrapuestos en la medida que resulta extraordinariamente difícil de cuantificar determinados parámetros esenciales de ponderación. Así, por ejemplo, la capacidad de absorción de la ayuda por parte de los Estados beneficiarios es imposible de estimar, lo que lleva a que en función de los métodos utilizados, los costes de un ODM puedan variar de 1 a 10. Al mismo tiempo, y según el BM, el cálculo de las necesidades básicas sobre grandes países como India y China en relación con los volúmenes de ayuda recibidos, resulta del todo punto insignificante en su evolución, confirmando así la idea de que la AOD tiene efectos distintos en función del tamaño de los países<sup>17</sup>.

### **Carencias en datos e indicadores básicos del desarrollo humano en numerosos países que dificultan el seguimiento y cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio**

El avance sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio descansa en la necesidad de un sistema estadístico amplio, minucioso y fiable que permita supervisar el progreso y evaluar los resultados. Sin embargo, la Base de Datos de los Indicadores del Milenio (<http://millenniumindicators.un.org>), que se alimenta de estadísticas nacionales compiladas o estimadas por organismos internacionales de datos, evidencia las enormes carencias existentes en prácticamente todos los indicadores, al tiempo que existe una elevada imprecisión, falta de consistencia y fiabilidad en algunos de ellos. Por otro lado, la ausencia de datos, estadísticas e indicadores fiables ha llevado a que desde numerosas Agencias de Cooperación se tengan que fabricar estos datos, a partir de encuestas obtenidas mediante los métodos más variopintos, que luego a su vez tienen que ser ajustadas para que los datos se puedan comparar entre unos países y otros, tal y como reconoce Naciones Unidas.

---

<sup>17</sup> Rapport Reddy et Heuty “Achieving the Millenium Development Goals: a revieww and strategy”, Marzo, 2004.

Desde el PNUD han llamado la atención en estos hechos, cuestionando la pertinencia de muchos de los indicadores elegidos. En especial, el indicador de pobreza severa basado en el 1\$ diario sería una de las medidas más controvertidas, habiendo generado una intensa polémica, no tanto por el indicador, sino por la metodología elegida, lo que se traduce en diferencias notables para valorar el umbral de pobreza severa entre unos países y otros, en función de que son también variables las necesidades que tienen sus habitantes para sobrevivir. (Ver *Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD, 2003*, pág. 42).

También es relevante el hecho de que son numerosos los países que carecen datos fiables sobre indicadores básicos de pobreza de ingreso, salud, desigualdad de género, empleo o medio ambiente, como se refleja en el cuadro inferior.

Y algunos registros esenciales, como los relativos a mortalidad materna o infantil, VIH/SIDA, malaria, paludismo, tuberculosis u otras enfermedades infecciosas son muy deficientes o están basados en registros vitales incompletos o en encuestas que no son representativas, quedando sujetos por tanto a una notable incertidumbre. Incluso cuando se disponen de datos más completos, los períodos recogidos son intermitentes, por lo que no permiten realizar un seguimiento en el tiempo de los mismos. (Ver Amir Attaran, “*An Immeasurable Crisis? A criticism of the Millenium Development Goals and why they cannot be measured*”, Plos Medicine, 2005, vol. 2).

En la medida en que se necesita una demanda de datos muy fiables a largo plazo, debe disponerse de una red internacional de indicadores extremadamente fiables, homogéneos y sostenibles, para poder sostener los trabajos básicos de medición de los ODM en los distintos países, muchos de los cuales carecen de un aparato estadístico básico.

---

---

**Grandes carencias de datos incluso en indicadores básicos del desarrollo humano.**

**Países con carencias de datos, período 1990-2001**

<b>Indicador</b>	<b>Países sin datos de tendencias</b>	<b>Países sin datos</b>
------------------	---	-------------------------

Niños de peso inferior al normal	100	22
Tasa de matriculación neta en primaria	46	17
Niños que llegan al 5º año	96	46
Partos asistidos por personal sanitario cualificado	100	19
Proporción de mujeres empleadas fuera del sector agrícola	51	
41		
Incidencia del VIH entre embarazadas de 15-24 años	100	
91		
Población con acceso sostenible a fuentes de agua mejoradas	62	18
Población que sobrevive con menos de 1\$ diario	100	
55		

*(Los datos corresponden a países en desarrollo y países de Europa Central, Oriental y CEI. Se considera que un país tiene datos sobre tendencias si hay al menos dos puntos de datos disponibles –uno en 1990-1995 y otro en 1996-2001 y ambos puntos se distancian en al menos tres años.)*

*Fuente: Naciones Unidas, 2003*

A todo ello hay que añadir el hecho de que según las Agencias de Desarrollo, algunas de las 18 metas establecidas por los ODM no son realistas en los plazos establecidos. Como ejemplo, el indicador 13 del objetivo 4 sobre la reducción en 2/3 partes de la tasa de mortalidad infantil en los niños menores de 5 años, al ritmo actual no será atendida en el 2015, sino entre el 2047 y el 2225. Igualmente el indicador 30 del objetivo 7 sobre el acceso a agua potable, no será posible en el África Subsahariana hasta el 2048, mientras que el indicador 31 del objetivo 7 sobre el acceso a un mejor saneamiento de agua, no parece que pueda ser atendido en los términos previstos en todo el África Subsahariana<sup>18</sup>. Con todo ello, en los siete años que han transcurrido desde que se aprobó la Declaración del Milenio, parece confirmarse que el principal obstáculo para los mismos es esencialmente África, al tiempo que con el paso de los

<sup>18</sup> Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, Cooperación para el Desarrollo, Informe de 2002, pág. 149 y sucesivas.

años, lejos de avanzarse hacia un cumplimiento global de los ODM, especialmente los que afectan a la lucha contra la pobreza extrema y la supervivencia en determinadas zonas del mundo, se tiene la certeza de que son de imposible cumplimiento, proyectándose para dentro de 100 o 200 años.

De hecho, algunas instituciones multilaterales con responsabilidad en el impulso y avance de los ODM han llegado a reconocer extraoficialmente que éstos no son alcanzables en algunos países subsaharianos<sup>19</sup>, manteniendo un doble discurso, en el sentido de explicar en público que las cosas avanzan según lo previsto, pero reconociendo en privado que los objetivos no son alcanzables entre otros factores por la falta de recursos económicos suficientes portados por los países donantes.

### **El drama de África Subsahariana en los ODM**

En palabras de Jeffrey Sachs, Director del Proyecto Milenio de las Naciones Unidas, *“África Subsahariana es el epicentro de una profunda crisis, con una inseguridad alimentaria continua, un incremento de los casos de pobreza extrema, una mortalidad materna y de niños menores de cinco años asombrosamente alta y un gran número de personas que viven en tugurios, y una deficiencia generalizada en lo que se refiere a la consecución de la mayor parte de los ODM”*.<sup>20</sup> El PNUD estima que al ritmo actual, lograr la educación primaria universal no se conseguirá hasta 2129, reducir la pobreza absoluta a la mitad hasta el 2147 y reducir la mortalidad infantil en dos tercios en 2165, mientras que en cuanto al hambre, la situación no hace más que empeorar

*(Fuente: Elaboración propia a partir de Millenium Project, 2006)*

Por ello, no deben confundirse objetivos de carácter estrictamente macroeconómicos y ajenos a cualquier política mundial de ayuda al desarrollo (como el incremento de ingreso por

<sup>19</sup> Recogido por el propio Jeffrey Sachs, Consejero Especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los ODM, en su trabajo “El fin de la pobreza”, al explicar una conversación mantenida con un alto cargo del FMI, pág. 375, o al referirse a una conversación mantenida en Ghana con un representante de la Comisión Europea, pág. 382.

<sup>20</sup> *Millennium Development Project*, 2005, pág. 11.

encima de 1 dólar al día basado en la renta *per cápita*) con la lucha contra la pobreza asentada en la reducción real del hambre, el acceso efectivo al agua potable, la lucha contra el SIDA y las enfermedades infecciosas. Así, se pueden haber producido importantes avances en términos de desarrollo basados en el dólar diario que esconden sin embargo profundas carencias, como sucede con China e India, países que han dado un gigantesco salto en términos de ingresos (apoyado en profundas transformaciones financieras, comerciales y productivas) pero con porcentajes muy elevados de población con carencias severas, como el 34% de chinos en zonas rurales sin acceso sostenible a agua potable, o el 25% de indios con problemas serios de alimentación, según informes de Naciones Unidas. Por el contrario, hay autores que apoyándose en cifras de crecimiento económico de estas dos naciones, han llegado a hablar de la práctica desaparición de la pobreza<sup>21</sup>, algo a todas luces inadecuado.

Sin duda, el diseño de los ODM, su construcción estratégica y con ello, su consecución, dependen estrechamente de que el conjunto de los países firmantes de la Declaración del Milenio y el Consenso de Monterrey asuman responsablemente sus compromisos. De esta forma, siendo importantes los progresos en cada uno de los países, resulta imprescindible la conjunción de esfuerzos de todos los donantes. Y en la medida que importantes naciones han venido cuestionando algunos de los principios esenciales en los que se basan los ODM<sup>22</sup>, apareciendo obstáculos para la aprobación de fondos críticos para sustentar su avance, se plantean serias dudas sobre el cumplimiento global de los objetivos previstos.

#### **Graves incumplimientos en los ODM por parte de importantes donantes**

Las políticas que están llevando a cabo algunos importantes donantes, suponen un serio obstáculo para el respeto y el cumplimiento de los ODM. Así, el peso mundial que tiene la economía norteamericana, sus bajos volúmenes de AOD, junto a las dificultades que el Congreso ha mostrado para aprobar los 3.000 millones de dólares precisos para que la Corporación de Estados Unidos del Reto del Milenio (MCC) pueda desarrollar sus objetivos en el ejercicio presupuestario de 2006, plantea firmes interrogantes sobre el futuro global de los

<sup>21</sup> Autores como Xabier Sala i Martín, catedrático de la Universidad de Columbia, en sus trabajos sobre la globalización y la reducción de la pobreza.

<sup>22</sup> Estados Unidos ha llegado a pedir que no se “sacralicen” los ODM.

ODM<sup>23</sup> y su cumplimiento por parte de este país. Si a ello añadimos los graves problemas y desequilibrios económicos y financieros por los que atraviesa la economía norteamericana, junto al ingente gasto originado por la intervención militar en Irak y Afganistán, se plantean dudas más que razonables sobre el grado de cumplimiento de los ODM por parte de Estados Unidos, y con ello, del principal país donante mundial en términos absolutos, si consideramos que su economía representa 1/5 parte del PNB mundial. En el caso de Italia, el país donante que mayores retrocesos ha experimentado en sus volúmenes de ayuda global hasta retroceder al nivel más bajo de todos los donantes, la situación es más preocupante si cabe, a la vista de la grave situación económica por la que atraviesa y la próxima aprobación de un duro programa de ajuste económico que no va a permitir precisamente una expansión en el gasto público destinado a la ayuda internacional. En otros países, como Japón, Nueva Zelanda o Canadá, los retrasos en la aplicación de fondos para ir alcanzando el nivel de recursos acordados en la Conferencia de Monterrey sobre Financiación para el Desarrollo, comprometen también seriamente el grado de consecución de los ODM en los términos establecidos por Naciones Unidas. El compromiso de todos estos donantes es absolutamente crucial para garantizar que se puedan cumplir de forma sustancial las Metas del Milenio, que sin embargo, a estas alturas, se puede avanzar sin género de dudas que fracasarán en buena parte de los mismos.

*(Fuente: Elaboración propia)*

La adopción por la comunidad internacional de los ODM como referencia universal e incontestable en materia de lucha contra la pobreza, así como los nuevos compromisos mundiales asumidos por países pobres y ricos, generan un cierto cambio en los roles tradicionales de la cooperación bilateral. Nunca hasta ahora existía un cuadro de acción común tan poderoso en la cooperación para el desarrollo, reduciéndose con ello el margen de autonomía y discrecionalidad de los actores bilaterales de la ayuda que se tenía hasta ahora. Se avanza así hacia un proceso de armonización de las políticas de cooperación y ayuda cada vez más sólido, que los países donantes han ido identificando en los últimos años<sup>24</sup>, y que obliga a redefinir el espacio y las nuevas prioridades emergentes de las políticas de cooperación

<sup>23</sup> Departamento de Estado de Estados Unidos. [www.usinfo.state.gov](http://www.usinfo.state.gov), 13 de abril de 2005.

<sup>24</sup> Cuyo exponente más reciente es la “Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda al Desarrollo”, de marzo de 2005, pero cuyos antecedentes fueron la “Declaración del Foro de Alto Nivel sobre Armonización”, de Roma de 2003, y los “Principios Fundamentales adoptados durante la Mesa Redonda sobre Gestión orientados a los Resultados del Desarrollo”, de Marrakech en 2004.

bilateral. La financiación de necesidades esenciales ligadas a los ODM en los sectores de prioridad social básica, ha acentuado la dimensión social de la AOD y la polarización en torno a la misma, ejerciendo una presión fuerte para proceder a un progresivo abandono de la ayuda en la modalidad de préstamos, en mayor medida cuando la eliminación de la deuda externa supone uno de los indicadores construidos en torno a los ODM, procediéndose a poner en marcha por numerosos donantes programas muy amplios de reestructuración y condonación de deuda externa, que en el caso de Noruega llegan incluso a condonar totalmente la llamada deuda ilegítima, es decir, *“préstamos que se conceden como resultado de conductas, mecanismos o fenómenos que atentan contra el desarrollo de una vida digna de las personas y ponen en peligro la convivencia pacífica entre los pueblos”*.<sup>25</sup>

Ahora bien, la apuesta que los ODM hacen por el desarrollo social en los países pobres y la satisfacción de necesidades básicas esenciales no puede en modo alguno desvincularse de los procesos económicos globales que en muchos casos son responsables de generar y reproducir situaciones de pobreza extrema en muchos Estados. El imperativo de avanzar hacia un mayor desarrollo mundial y conseguir una mayor movilización de recursos no puede separarse hoy en día de la necesidad de generar un mayor crecimiento económico mundial y de avanzar hacia unas relaciones económicas, comerciales y financieras más equilibradas, objetivos muy difíciles de alcanzar en medio de la mayor crisis sistémica global que vive la humanidad desde principios del siglo pasado. Dicho de forma simple, sin crecimiento económico no puede haber desarrollo, algo que afecta a los países donantes que necesitan disponer de recursos para financiar sus compromisos de ayuda internacional, pero también a los países pobres, que tienen que generar transformaciones de una gran envergadura en sus sociedades que necesitan de entornos macroeconómicos estables para favorecer un crecimiento económico sostenido capaz de propiciar la movilización de recursos a favor del desarrollo de sus poblaciones. Pero este crecimiento económico, no parece que vaya a poder darse en un horizonte de varios años, al tiempo que por si solo no basta, ni es garantía automática de desarrollo o de avance hacia los ODM. Los debates abiertos sobre el *“Post-consenso de Washington”*; los análisis del PNUD sobre desarrollo y diversidad cultural; la preocupación mostrada por algunas instituciones y Estados sobre las repercusiones de la globalización en la lucha contra la pobreza; las experiencias novedosas de algunas agencias de desarrollo en torno a la gobernanza o el restablecimiento de la paz; las gigantescas transformaciones que están generando las migraciones y las relaciones de los inmigrantes con sus países de origen en la

---

<sup>25</sup> ODG, Observatorio de la Deuda y la Globalización, <http://www.quiendebeaqui.org/spip.php?mot33>.

generación de elementos de desarrollo de una incalculable potencia; confirman que las dinámicas de desarrollo son de una extraordinaria complejidad y que en algunos casos escapan del alcance de los propios ODM y por supuesto de las Agencias de Desarrollo.

A la luz de todo ello, los Objetivos de Desarrollo del Milenio no agotan la totalidad de los retos contenidos en la agenda para el desarrollo mundial, de la misma forma que tampoco abarcan todos y cada uno de los desafíos que tiene la cooperación internacional. Los ODM contribuyen, por tanto, a una reactivación de la solidaridad entre países ricos y pobres, aún a costa de simplificar los compromisos que unos y otros asumen, pero con el objetivo esencial de generar avances reales a escala mundial en el desarrollo humano. Y si los ODM fracasan, no solo se habrá producido el mayor de los incumplimientos de la comunidad internacional en sus obligaciones en la lucha y eliminación de la pobreza, sino que además, se habrá puesto en crisis el sistema internacional de ayuda y las instituciones que lo sustentan. Y a la luz del recorrido que han tenido los ODM entre la comunidad internacional de países donantes y en medio de una crisis económica y financiera de este calibre, se puede afirmar que los ODM están siendo incumplidos desde su adopción y no van a poder ser alcanzados.

#### **4- LAS CIUDADES ANTE LOS OBJETIVOS DEL MILENIO**

La cooperación descentralizada realizada desde las ciudades, municipios e instituciones regionales, son uno de los elementos de mayor implicación ciudadana de todos los que vienen conformando nuestro sistema de cooperación pública, pero al mismo tiempo es también uno de los componentes estructurales que mayor pujanza han adquirido, experimentado una fuerza y una capacidad de crecimiento verdaderamente espectacular que refleja la importancia del municipalismo en España. La cooperación pública descentralizada, y en ella la de las entidades locales, ha sido en buena medida responsable de la extensión de las políticas de cooperación a lo largo y ancho de todo el Estado, teniendo la capacidad de generar un modelo de cooperación descentralizada verdaderamente singular respecto a otros países donantes, dotado de una fuerza sorprendente, algo reconocido por instituciones internacionales, que ha sido capaz también de ayudar a una mejora del conjunto de la cooperación estatal. Todo ello no impide que la cooperación descentralizada presente un conjunto de elementos fuertes y débiles que le son

específicos, tanto desde una vertiente cuantitativa como desde una perspectiva cualitativa<sup>26</sup>, mostrando su vitalidad y capacidad de evolución para adaptarse a las nuevas demandas del sistema de cooperación internacional.

Uno de los elementos más visibles de la vitalidad de la cooperación de las entidades locales toma cuerpo si tenemos en cuenta que desde el año 1991 hasta el 2005, en poco más de 15 años, ha pasado de tener una presencia prácticamente residual en el conjunto de nuestra AOD, con tan solo 2,2 millones de € consignados en el ejercicio del año 91, a representar más de 118 millones de € en el año 2005<sup>27</sup>, lo que significa que en este mismo período el esfuerzo presupuestario de las entidades locales se habría multiplicado por 53, demostrando con ello la magnitud del compromiso económico que ciudades y municipios han asumido con las políticas de cooperación al desarrollo, sin parangón en otros programas de la cooperación estatal. Y junto a una importancia económica innegable, se han sumado cerca de mil instituciones locales de toda España a estas políticas, implicando en ellas a otro millar de organizaciones y grupos de solidaridad, que se ha traducido en un compromiso político imparable, que ha permitido que existan municipios que han alcanzado y rebasado esa cifra mítica del 0,7% de AOD, haciendo realidad una nueva forma de hacer y entender las políticas de cooperación por encima de los intereses geoestratégicos de los Estados, y lo que es más importante, dando un nuevo impulso al municipalismo en el nuevo siglo por medio de unas relaciones Norte-Sur mucho más directas y horizontales.

Sin embargo, donde la cooperación de las entidades locales ha demostrado una mayor capacidad de certeza ha sido en su orientación preferente hacia las actividades de prioridad social básica que permiten mejorar de forma sustancial las condiciones de vida en los países en desarrollo y luchar contra la pobreza. A la luz de los criterios establecidos por el CAD para la medición del gasto en programas sociales básicos<sup>28</sup>, en el año 2005, el 21,29% de la AOD bilateral de España se habría destinado a estos sectores en países en desarrollo, mientras que desde la AOD realizada desde las entidades locales, esta ayuda se elevaría hasta el 67%. De esta forma, mientras que en la AOD estatal, 1/5 parte de la misma se habría dirigido a iniciativas

---

<sup>26</sup> Ver en este sentido el cuadro 1, *“Puntos fuertes y débiles del sistema español de cooperación descentralizada”*, en el cuaderno BAKEAZ, *“La cooperación descentralizada en España, ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre?”*, realizado por este autor.

<sup>27</sup> *“Seguimiento del PACI 2005”*, pág. 8. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional.

<sup>28</sup> Compromiso 20/20 aprobado en la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague, del año 1995.

esenciales para luchar contra la pobreza<sup>29</sup> en el año 2005, en cambio, desde la AOD de las entidades locales, 2/3 partes de la misma se destinaron a estos sectores básicos en términos de desarrollo humano en el mismo año. Las entidades locales están, por tanto, en una posición de mayor ventaja comparativa para seguir avanzando en una mejora de la efectividad de sus políticas de cooperación al desarrollo en términos de lucha contra la pobreza, ofreciendo los Objetivos del Milenio una magnífica oportunidad para profundizar en todo ello.

Ahora bien, trabajar para aproximar las entidades locales a los ODM no es una tarea fácil, en un marco tan heterogéneo como el que se ha construido en España y cuando no se ha llegado a un consenso básico sobre modelos, políticas, prioridades e instrumentos básicos de la cooperación descentralizada. En los últimos años, al tiempo que ayuntamientos, diputaciones, cabildos y entidades forales avanzaban en sus políticas de cooperación, se ha ido consolidando un modelo centrífugo mediante el cual, las diferentes instituciones se alejaban unas de otras en su perfil básico, en sus esfuerzos presupuestarios así como en el entramado técnico y planificador, cada vez más dispar y contrapuesto. Tampoco debemos olvidar que si estas políticas quieren generar procesos de desarrollo de envergadura, no pueden dejar de establecer alianzas sólidas con movimientos sociales cada vez más amplios, tanto en el Norte como en el Sur<sup>30</sup>, tratando con ello de superar el modelo reduccionista basado en convocatorias y subvenciones de una u otra naturaleza por el que muchas entidades locales han apostado, y que es una serio obstáculo para cualquier intento racional de planificación efectiva de la AOD desde las entidades locales.

Al mismo tiempo, desde la Secretaría de Estado de Cooperación no se ha realizado ninguna acción desde la aprobación de los ODM en el año 2000 para difundir, implantar o aprovechar los Objetivos del Milenio en la cooperación descentralizada. Ni una sola reunión, jornada de trabajo, circular o estudio, evidenciando la escasa importancia que se da a este acuerdo en la CPD y la falta de visión estratégica de los éstos sobre los entes descentralizados. Ni siquiera desde el Consejo de Cooperación, que ha creado distintas comisiones especializadas de seguimiento de la política de cooperación, se ha decidido seguir estos acuerdos en el conjunto de la cooperación española. Tantos esfuerzos que se han puesto en crear iniciativas

---

<sup>29</sup> Comprendidas dentro de programas educativos esenciales, de salud, salud reproductiva, abastecimiento y depuración de agua, gobierno y sociedad civil, así como otros servicios e infraestructuras sociales.

<sup>30</sup>. “Cooperación descentralizada, ¿Un nuevo modelo de relaciones Norte-Sur?”, José Ramón González Parada, pág. 35, Los Libros de La Catarata, Madrid, 1998.

nuevas y que no acaban de cuajar entre los municipios, como “*Municipia*<sup>31</sup>”, y sin embargo se desaprovecha la oportunidad que brindan los Acuerdos y Objetivos del Milenio para dar un nuevo impulso a la cooperación local y recualificar sus actuaciones con arreglo a los criterios identificados por Naciones Unidas, en línea con la *Declaración de los Gobiernos Locales por los Objetivos del Milenio*, aprobada por el Consejo Mundial de la CGLU (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos) en Pekín, el 10 de julio de 2005.

## **5- PROPUESTAS PARA APROVECHAR LOS OBJETIVOS DEL MILENIO EN LA COOPERACIÓN DESCENTRALIZADA**

Los ODM son acuerdos de carácter internacional que establecen una estrategia de acción conjunta entre países, comprometiendo al mismo tiempo a instituciones multilaterales especializadas en el desarrollo. La clave para avanzar en el logro de los objetivos y metas identificadas, pasa por que todos y cada uno de los países trabajen con intensidad para integrar en sus políticas de cooperación internacional los compromisos asumidos en los Objetivos del Milenio y los acuerdos de financiación subsiguientes hasta el año 2015, fecha que Naciones Unidas se ha fijado para realizar un primer balance del mismo. Y España, tiene también el compromiso inexcusable de aproximar sus políticas hacia este gran acuerdo mundial, desde un compromiso de responsabilidad y participación plena de todos los agentes implicados en la cooperación española, algo que también compromete a la cooperación descentralizada.

Las entidades descentralizadas deben comprender la necesidad de sumar sus esfuerzos a este gran compromiso mundial que supone, al mismo tiempo, una magnífica oportunidad para recualificar las políticas de cooperación descentralizada en España, haciéndolas mucho más precisas y certeras, renovando así muchos de los paradigmas e instrumentos sobre los que viene interviniendo. Ni los países pueden mantenerse al margen de los ODM, ni los distintos agentes e instituciones que participan en las políticas de cooperación pueden trabajar de espaldas a estos acuerdos, y ello compromete de forma inexcusable también a Comunidades Autónomas, Ayuntamientos y Diputaciones, que con tanto esfuerzo han sumado sus recursos e intervenciones en los últimos años a la agenda común del desarrollo. Las políticas de AOD

---

<sup>31</sup> Un programa creado por la Secretaría de Estado de Cooperación con el objetivo de “coordinar” la cooperación municipal de los países en desarrollo, al que la AECE le ha dotado con 5 millones de euros para el año 2007.

deben tener un componente público inequívoco como expresión de la voluntad de los Estados, y con ello, de los ciudadanos, que no se pueden delegar a la iniciativa privada, y los ODM han sido adoptados, suscritos y asumidos por los Estados y sus Gobiernos a través de sus máximos responsables políticos, por lo que no se deben tampoco derivar a la responsabilidad de la opinión pública o las ONG, por valiosa que pueda ser su colaboración en ellos.

Se debe trabajar por establecer una estrategia de trabajo diseñada específicamente para las entidades descentralizadas que incorpore de forma vigorosa los ODM. Para ello, se proponen un conjunto de actuaciones que deben ser entendidas como propuestas abiertas a las particularidades específicas de la cooperación descentralizada y a las potencialidades que cada entidad local ha identificado con el paso del tiempo en sus propias políticas de cooperación al desarrollo. Veamos algunas de ellas.

- **Conocimiento de los ODM.**
- **Adhesión a la Campaña de las ciudades del Milenio de CGLU (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos).**
- **Coordinación de estrategias.**
- **Priorizar los ODM en las intervenciones.**
- **Asumir una localidad, aldea o municipio para implantar los ODM. Priorizar las *Quick Wins o Actividades de Ganancia Rápida.***
- **Vincular las migraciones y el desarrollo.**
- **Obtención de recursos novedosos para iniciativas ODM.**
- **Planificación, Seguimiento y evaluación.**
- **Participación y transparencia.**

## **6- LA CRISIS GLOBAL Y SU IMPACTO SOBRE LAS POLÍTICAS DE COOPERACIÓN MUNDIAL**

En los últimos meses, la pandemia financiera mundial ha ido avanzando de manera fulminante, generando una de las mayores recesiones mundiales de la historia moderna, tanto por su velocidad y alcance, como por su extraordinaria virulencia y capacidad de contagio. La globalización se ha convertido, por otra parte, en un factor de extensión nunca antes visto de

manera que no hay país, economía y sociedad que no esté afectada de una u otra forma, si bien la magnitud de los efectos que esta crisis sistémica tiene sobre la economía estadounidense, así como sobre otras grandes economías occidentales está fuera de toda duda.

Si algo han demostrado el abanico de medidas económicas aprobadas por los gobiernos estadounidense y europeos, por encima de todo, es que cuando estos gobiernos quieren comprometer recursos económicos, por fabulosos que puedan ser, tienen capacidad para hacerlo, y por ello mismo, las excusas e incumplimientos reiterados que han venido ofreciendo desde hace décadas para dar respuesta a sus compromisos para facilitar el 0,7% en Ayuda Oficial al Desarrollo para los países pobres, tal y como se aprobó por la Asamblea General de Naciones Unidas en el año 1972, han quedado en evidencia. No era la falta de dinero lo que impedía alcanzar este compromiso, sino la ausencia de voluntad política de los gobernantes occidentales. Produce sonrojo observar que hasta el momento, simplemente el dinero que el Gobierno norteamericano ha dedicado a rescatar a las instituciones financieras de su país supone más del doble de lo que tiene previsto recaudar el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en los próximos diez años para dar respuesta a los problemas más acuciantes en materia de sanidad, educación, alimentación, vivienda, suministro y potabilización de agua, y vacunación contra pandemias en los países más pobres.

Todo ello contrasta con las tendencias que venía experimentando en los últimos años en eso que hemos dado en llamar la Ayuda Oficial al Desarrollo mundial antes de que se desencadenara este gigantesco fiasco global. Así, en los años en que más debieran de haber crecido los recursos para garantizar el cumplimiento de los ODM, éstos han venido decreciendo, como sucedió ya en el año 2006. Con los datos más recientes sobre los flujos mundiales de AOD del año 2007 elaborados por el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) de la OCDE, éstos habrían disminuido un 8,4% respecto al año anterior, situándose en 103,7 mil mil/\$, correspondiendo a un nivel medio del 0,28% en relación con la RNB acumulado en el conjunto de miembros del CAD, frente al 0,31% del año 2006, previéndose nuevos descensos para los años 2008, 2009 y 2010 según el mismo organismo de la OCDE. Si tenemos en cuenta que estas previsiones fueron hechas antes de que estallara la crisis económica global y alcanzara su máxima extensión, no es descabellado sostener que las previsiones son todavía más sombrías si cabe para los años venideros, por lo que podemos augurar un auténtico colapso en los flujos mundiales de la ayuda al desarrollo, tanto en sus magnitudes como en sus prácticas.

La actual crisis global no significa únicamente pérdida de riqueza para los países occidentales, que algunos autores como Jeffrey Sachs cifra en unos 25 billones de dólares<sup>32</sup>, ni siquiera la gigantesca cifra de recursos que los Gobiernos occidentales han destinado al salvamento de bancos y entidades financieras, a promover políticas expansivas de gasto público disparando el déficit presupuestario, o los cuantiosos paquetes de estímulo fiscal, sin olvidar el gigantesco aumento del desempleo, la contracción del consumo y el incremento del gasto en políticas sociales; sino que todo ello ha generado una contracción del comercio mundial nunca antes vista desde que se creó el sistema GATT en medio de una importante recesión de la economía mundial cuyas magnitudes no paran de ajustarse a la baja. Pero todo ello está generando también graves repercusiones para unos países en desarrollo cuyas economías y sociedades son extremadamente vulnerables, al ver desplomarse sus ingresos por exportaciones, al vivir en primera persona un importante descenso en la recepción de remesas de los inmigrantes que durante décadas se han convertido en el soporte vital de numerosas familias, viendo descender de forma brusca la entrada de capitales e inversiones, entre otras muchas cuestiones. En este escenario tan sombrío, ¿alguien se atreve a mantener que el crecimiento de las ayudas al desarrollo mundiales necesarias para poder dar cumplimiento a una parte importante de los ODM de aquí al 2015 no se van a ver afectados, cuando ni siquiera se respetaron en los momentos de crecimiento virtuoso de principios del 2000?

La paradoja es que la cooperación internacional y los flujos de ayuda mundial van a disminuir en este escenario, precisamente cuando más necesarios van a ser como consecuencia de la necesidad de dar respuesta a la meta final de los ODM hasta el año 2015, precisamente cuando los efectos de la crisis global van a generar más pobreza, miseria y vulnerabilidad en los países pobres.

## **7- CONSIDERACIONES FINALES:**

La humanidad ha identificado de forma certera los medios y los objetivos para avanzar en la eliminación de una pobreza real, sin abstracciones doctrinarias. La comunidad internacional y sus gobiernos han respaldado diferentes acuerdos desde hace décadas, siendo el

---

<sup>32</sup> De los cuales, 15 billones corresponderían a la pérdida de riqueza en Estados Unidos y los otros 10 billones pertenecerían a la pérdida producida en Europa y Asia, lo que se correspondería con el 60% del ingreso global en un año, “*Cooperación económica global*”, Jeffrey Sachs, El País, Negocios, 15 de marzo de 2009.

más reciente los Objetivos de Desarrollo del Milenio, comprometiendo a todos los países firmantes. Naciones Unidas afirma haber asumido como una prioridad el trabajo en torno a los ODM, su implantación y desarrollo en el conjunto de políticas e instituciones de la que es responsable, si bien su puesta en marcha no está en sus manos, sino que pasa por las políticas, compromisos y decisiones adoptados por los gobiernos mundiales y especialmente por los países donantes. Todo ello al tiempo que el avance de la economía en el mundo, los progresos técnicos y el conocimiento alcanzado en torno a las circunstancias necesarias para generar unas adecuadas condiciones de desarrollo son elementos que respaldan como nunca antes en la historia, la posibilidad de responder a unos menguados Objetivos del Milenio en 2015, a pesar de las contradicciones que en muchos casos encierran y de la imprecisión que contienen no pocos de sus indicadores y metas. Por todo ello, no existen excusas para avanzar en la lucha contra la pobreza en el mundo por medio de unas políticas de cooperación que han ido ganando también en apoyo y respaldo social.

Es cierto que a la luz del comportamiento irresponsable de importantes donantes, la posibilidad de conseguirlos en su totalidad es prácticamente nula, aunque ello no debe ser utilizado por otros donantes comprometidos en una mejora global de sus políticas de cooperación al desarrollo para incumplir también sus compromisos internacionales en la materia. Posiblemente sea mucho más gratificante seguir pensando una vez más en el falso espejismo de los ODM como solución a la pobreza en el mundo, como con frecuencia se escucha, sin comprender la verdadera naturaleza de las políticas que llevan a cabo los países occidentales. Pero haríamos mejor en acumular conocimiento, estudio y capacidad de interpretación técnica para al menos, tratar de evitar que se imponga como irremediable el que va a ser el mayor incumplimiento mundial en materia de lucha contra la pobreza de la mano de los ODM; aunque eso sí, un incumplimiento milenar.

No debemos pensar que la crisis financiera global va a impedir cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ni mucho menos, sino que éstos nacieron ya muertos mucho antes de la crisis financiera, como demuestra el hecho de que en los años de prosperidad económica mundial que se vivieron a principios del 2000, los principales donantes se alejaron de su cumplimiento y de sus compromisos. El problema no es, ni mucho menos, tratar de saber cómo vamos a salir de una crisis mundial que para muchos países y sociedades forma parte de su horizonte vital permanente desde hace generaciones, sino tener en cuenta que todo ello va a provocar un avance imparable de la pobreza mundial, de las desigualdades y de la miseria extrema, junto a otros problemas emergentes como son el cambio climático y el encarecimiento

de materias primas esenciales en pleno proceso de crisis del capitalismo global. Ante todo ello, necesitaremos sin duda de nuevas políticas de cooperación mundiales que tengan en cuenta estas nuevas incertidumbres y sin duda, exigiremos también de un cambio de rumbo en el paradigma de cooperación sobre el que se ha venido actuando que ha demostrado su fracaso reiterado y estrepitoso durante décadas.

## **8- BIBLIOGRAFÍA:**

Attaran, Amir, (2005), “An immeasurable crisis? A criticism of the Millenium Development Goals and why cannot be measured”, Plos Medicine, Vol. 2, Issue 10, Octubre, San Francisco.

Banco Mundial, (2002), “Millennium Development Goals”, From the world Development Indicators, Washington D.C.

Banco Mundial / Fondo Monetario Internacional, (2005), “Informe sobre seguimiento mundial 2005. Objetivos de Desarrollo del Milenio: del consenso a una acción más dinámica”, DC2005-004, Comité para el Desarrollo, Comité Ministerial Conjunto de las Juntas de Gobernadores del Banco y del Fondo para la Transferencia de Recursos Reales a los Países en Desarrollo, Washington D.C.

Comisión de las Comunidades Europeas (2005), “Acelerar el avance para cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio – Financiación para el Desarrollo y Eficacia de la Ayuda”, Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo, Bruselas, COM (2005) 133 final.

DANIDA, (2005), “Globalisation. Progress through partnership”, Ministry of Foreign Affaire of Denmark.

Daviron, Benoit y Giordano, Thierry, (2006), “Le Millenium Challenge Account: une nouvelle conception de l’aide publique au développement, Les documents de L’Iddri, n° 06-2, París.

Dirección General de Financiación Internacional, (2005), “El papel de Naciones Unidas en el consenso sobre el desarrollo. La cumbre de septiembre de 2005”, Ministerio de Economía, Boletín Económico del ICE, n° 2857, Madrid.

Dirección Générale de la Coopération Internationale, (2004), “Les Objectifs du Millénaire pour le développement-OMD (état des lieux et position française)“, Service de la Stratégie, des moyens et de l’évaluation, Bureau des stratégies de coopération, número 10, París.

Gómez Gil, Carlos, (2001a), “La cooperación descentralizada en España : ¿motor de cambio o espacio de incertidumbre ? “, Cuadernos BAKEAZ, número 46, Bilbao.

Gómez Gil, Carlos, (2001b), “Más de lo mismo. La ayuda Oficial al Desarrollo en el año 2000“, en “Cooperación para el Desarrollo y ONG”, Luis Nieto Pereira (Coord.), Los Libros de la Catarata, Madrid.

Gómez Gil, Carlos, (2003), “Oportunidades Perdidas. El estado de la Ayuda Oficial al Desarrollo en España”, BAKEAZ, Bilbao.

Gómez Gil, Carlos, (2006), “Las políticas de cooperación descentralizada en la nueva agenda del desarrollo”, Fons Valencià per la Solidaritat, mimeo, Valencia.

Gómez Gil, Carlos (2007a), “La cooperación de los entes locales y los objetivos del Milenio. Algunas propuestas para avanzar en su logro”, en “La cooperación al desarrollo de las entidades locales, 2005”, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional (SECI) / Federación de Municipios y Provincias (FEMP), Madrid.

Gómez Gil, Carlos (2007b), “Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la cooperación descentralizada”, Cuadernos BAKEAZ, número 83, Bilbao.

Grupo Consultivo de Asistencia a los Pobres (2002), “El microfinanciamiento y los Objetivos de Desarrollo del Milenio”, GCAP, nº 9, Washington.

Grupo Consultivo de Asistencia a los Pobres (2003), “Constituye el microfinanciamiento una estrategia eficaz para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio?”, GCAP, Enfoques, nº 24, agosto, Washington.

Jitsuchon, Somchai (2002), “What Is Poverty and how to measure it?”, TDRI Quaterly Review, Vol. 15, nº 3.

Martens, Jens, (2005), “La agenda de desarrollo después de la Cumbre del Milenio+5 2005. Un listado de tareas inconclusas”, Fundación Friedrich Ebert – Global Policy Forum Europe.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, (2005), “Plan Director de la Cooperación Española 2005-2008”, Secretaría de Estado de Cooperación Internacional, Subdirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo.

Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, (2006), “Análisis de la orientación de las intervenciones de la cooperación española hacia el logro de los objetivos y metas contenidos en la Declaración del Milenio”, Informe Final, Gómez Gil & Parada, Asociados, Madrid, mimeo.

Ministry of Affaires of Denmark, (2005), “Globalisation. Progress Through Partnership. Priorities of the Danish Government for Danish Development Assistance, 2006-2010”, DANIDA.

Naciones Unidas, (2001a), “Guía general para la aplicación de la Declaración del Milenio”, Informe del Secretario General, Asamblea General, A/56/326.

Naciones Unidas, (2001b), “Global Crisis – Global Action”, Naciones Unidas, Asamblea General, Declaración del Comité en VIH/SIDA, junio 2001, New York.

<http://www.un.org/ga/aids/coverage/FinalDeclarationHIVAIDS.html>

Naciones Unidas, (2002a), “Aplicación de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas”, Informe del Secretario General, Asamblea General, A/57/270.

Naciones Unidas, (2002b), “Informe de los amigos del Presidente de la Comisión de Estadística sobre una evaluación de los indicadores estadísticos resultantes de las cumbres de las Naciones Unidas”, Nota del Secretario General, Consejo Económico y Social, E/CN3/2002/26.

Naciones Unidas, (2003), “Logro del objetivo de la educación primaria universal establecido en la Declaración del Milenio”. Nuevos problemas que afronta la cooperación para el desarrollo”, Dependencia Común de Inspección, JIU/REP/2003/5, Ginebra.

Naciones Unidas, (2005a), “Seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio”, Nota del Secretario General, A/59/727, Asamblea General.

Naciones Unidas, (2005b), “Un concepto más amplio de libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos”, informe del Secretario General, A/59/2005, Asamblea General.

Naciones Unidas, (2005c), “Documento Final de la Cumbre Mundial 2005”, seguimiento de los resultados de la Cumbre del Milenio, A/60/L.1, Asamblea General.

Naciones Unidas, (2007), “Objetivos de Desarrollo del Milenio”, Informe de 2007, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Nueva York.

OCDE – DAC (2003), “Mapping ODA commitments to the Millennium Development Goals”, Working Party on Statistics, DCD/DAC/STAT (2003)7, París.

OCDE – DAC (2005), “Cooperación para el Desarrollo –Informe 2004- Esfuerzos y políticas de los miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo – Volumen 6-1”, The DAC Journal, París.

Overseas Development Institute, (2003), “Can we attain the Millennium Development Goals in education and health through public expenditure and Aid?”, Briefing Paper, London.

Organización Internacional de las Migraciones, (2005), “The Millennium Development Goals and Migration”, IOM Migration Research Series, nº 20, Geneva.

Peña, Esther, (2005), “Igualdad de género y los Objetivos del Milenio”, en “Derechos Humanos y Desarrollo”, Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz, Madrid.

PNUD, (2003a), “Global Public Goods: A key to achieving the Millenium Development Goals”, Office of Development Studies, New York.

PNUD, (2003b), “Informe sobre Desarrollo Humano, 2003. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio: un pacto entre las naciones para eliminar la pobreza”, Mundi-Prensa, Madrid.

PNUD, (2007), “La globalización en beneficio de todos”, Informe Anual 2007, Nueva York.

Sachs, Jeffrey, (2005a), “Invirtiendo en el desarrollo. Un plan práctico para conseguir los Objetivos de Desarrollo del Milenio”, Millenium Project, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Washington.

Sachs, Jeffrey (2005b), “El fin de la pobreza. Cómo conseguirlo en nuestro tiempo”, Debate, Arena Abierta, Barcelona.